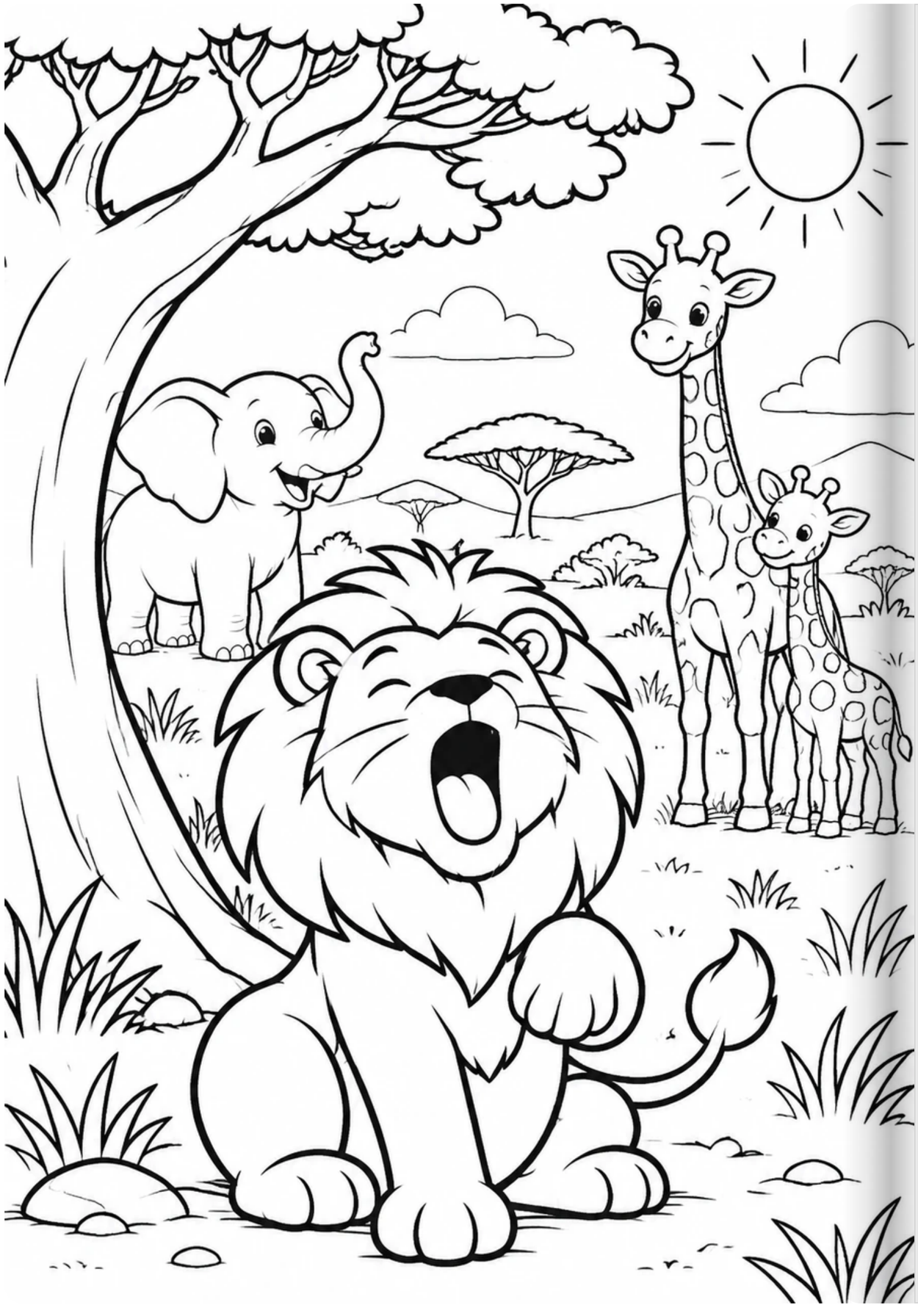
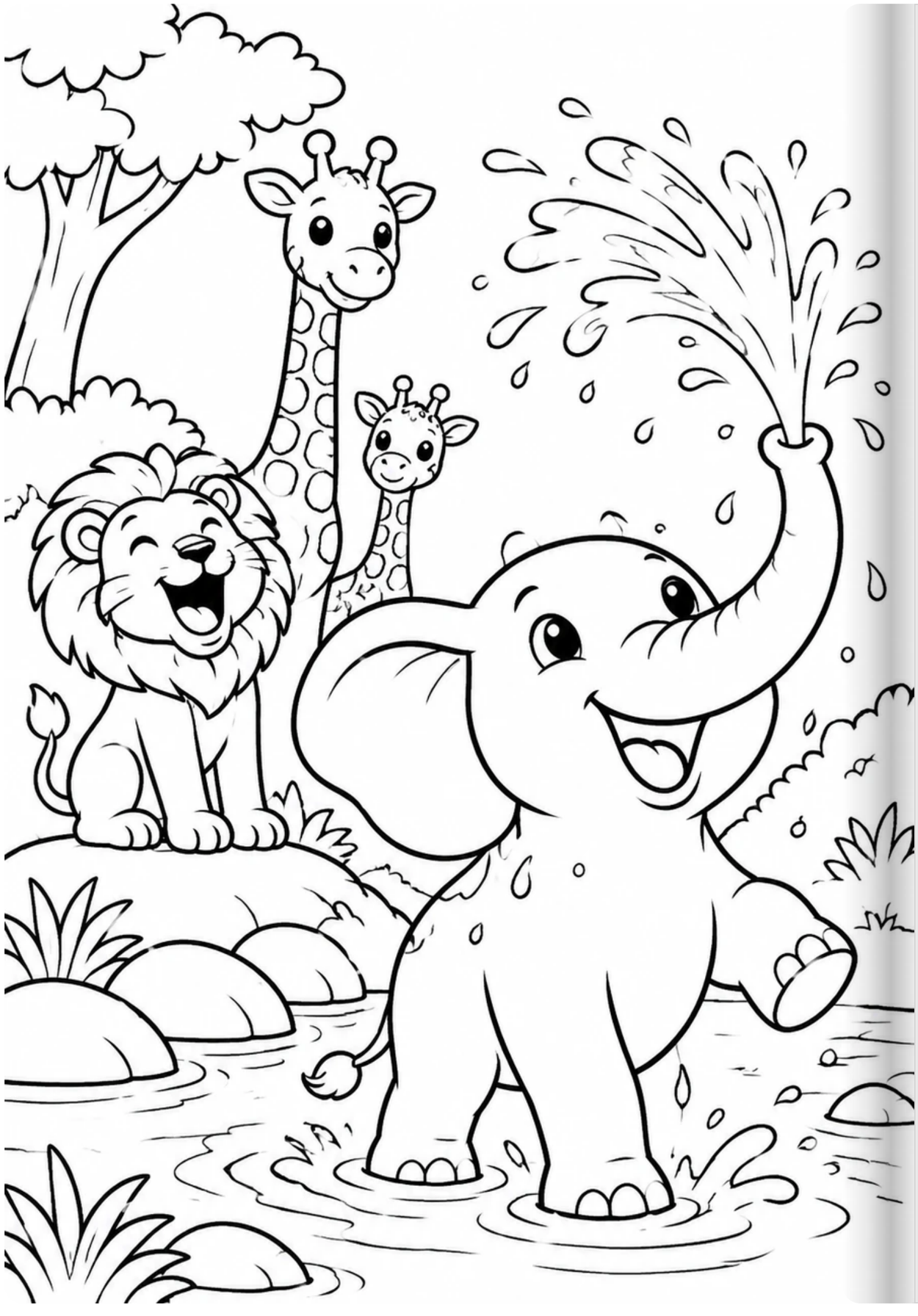


Aventuras en la Sabana: Libro para Colorear

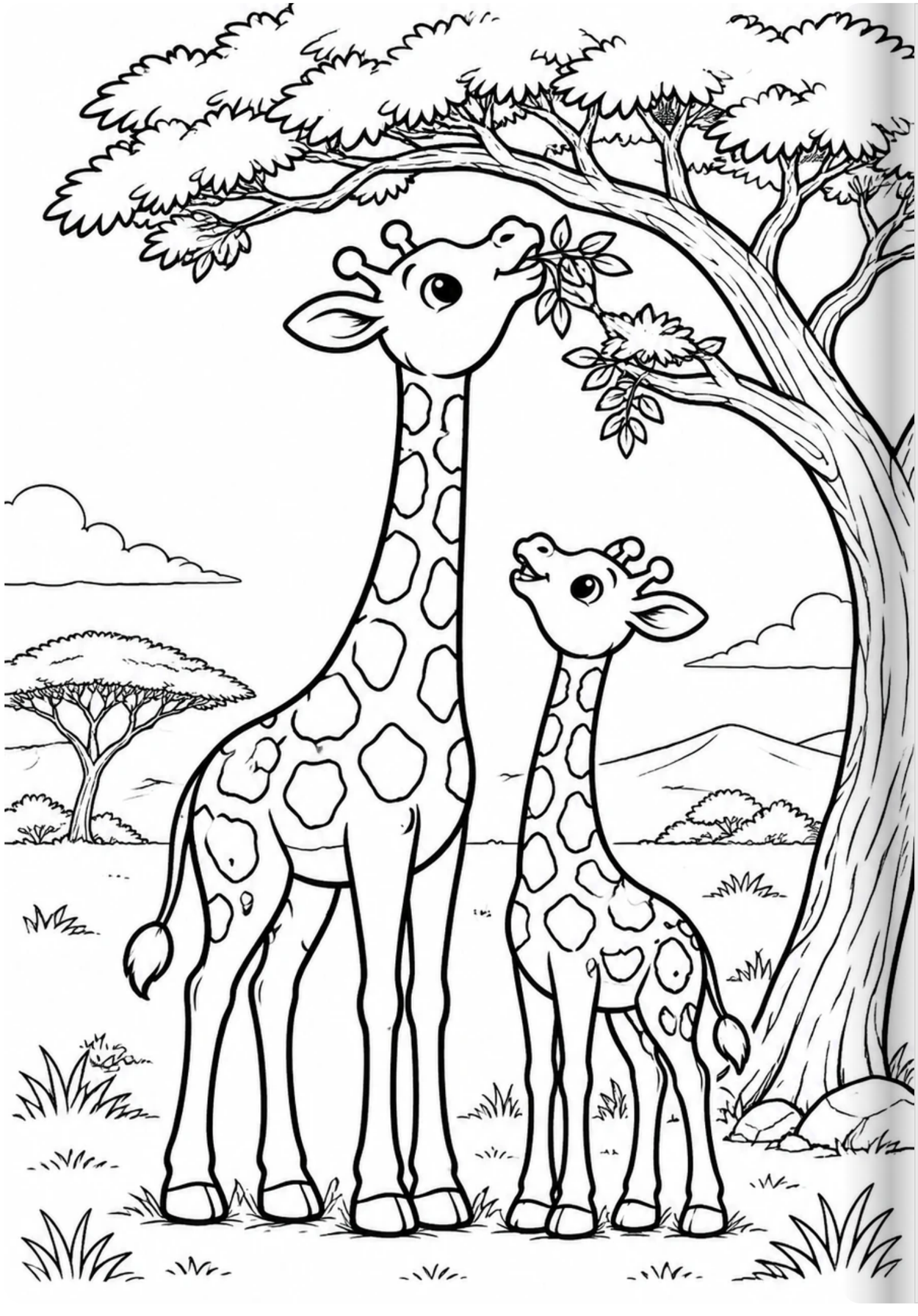
Rafael Concepción Morales



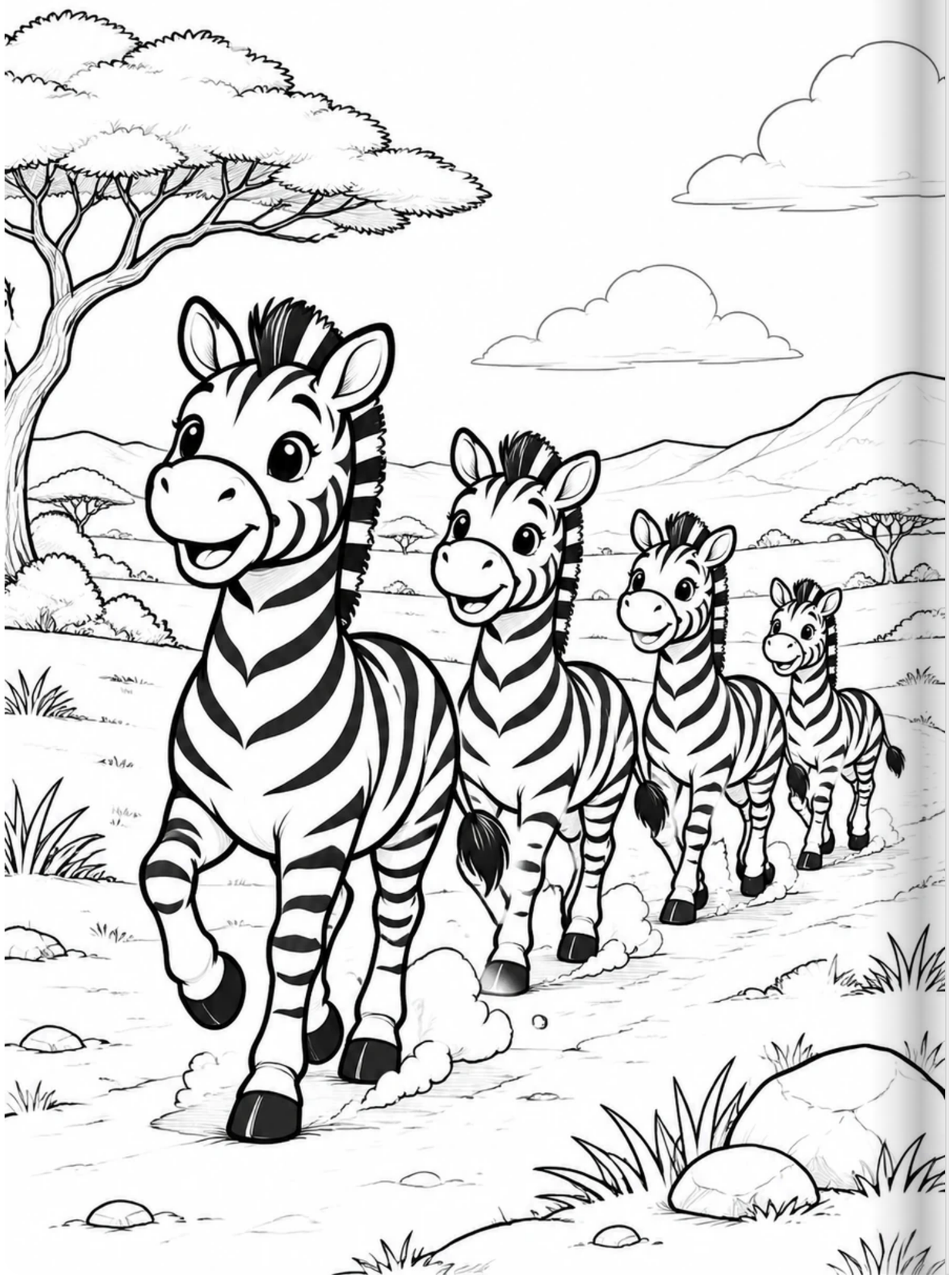
Bajo un gran árbol baobab, un simpático león llamado Kiko bosteza mientras comienza un nuevo día soleado en la sabana dorada. Las altas hierbas se mueven suavemente con el viento fresco de la mañana, esperando ser llenadas de colores vibrantes.



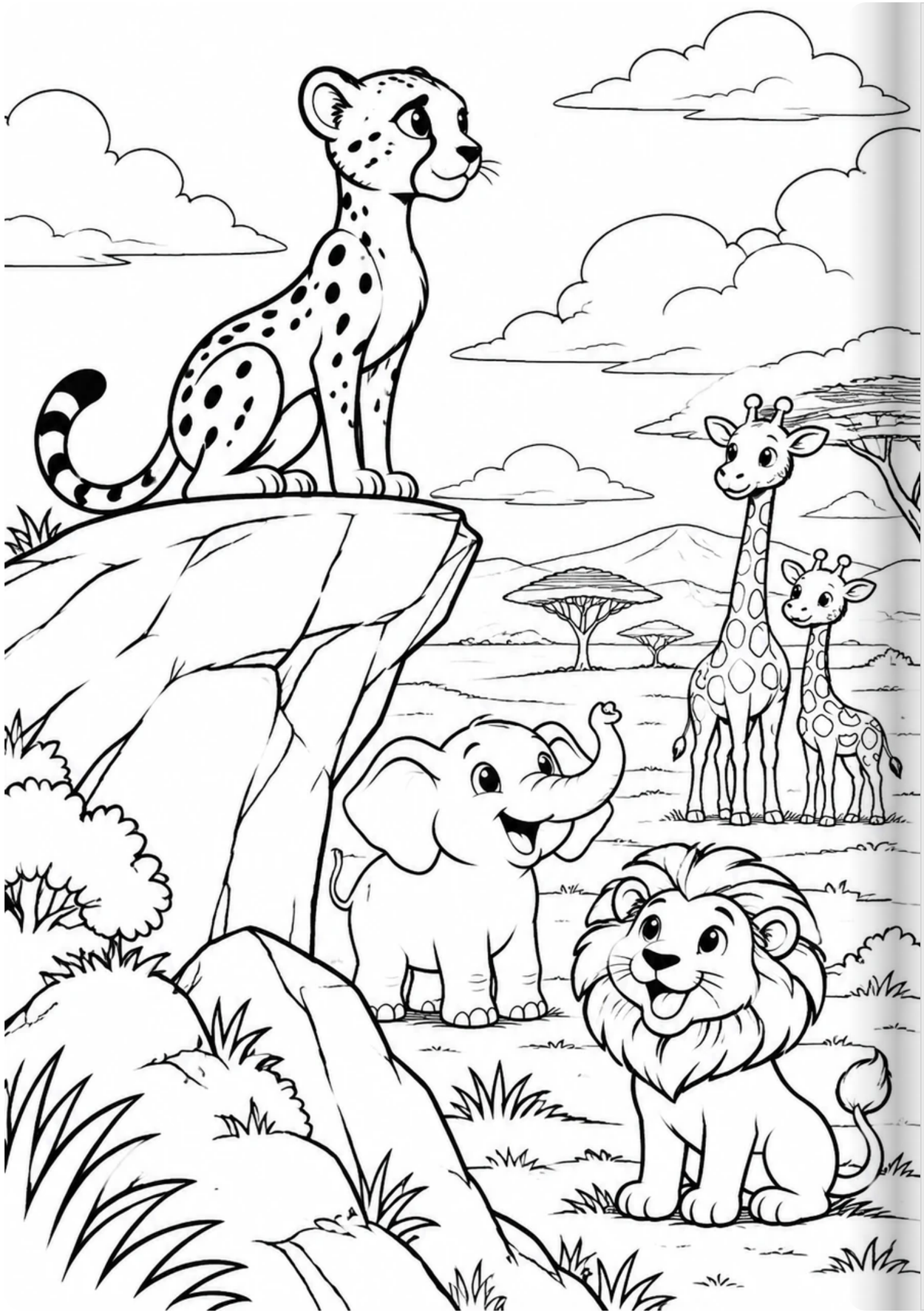
Cerca de un arroyo cristalino, un elefante juguetón levanta su trompa y lanza un chorro de agua fresca hacia el aire. Gotas brillantes caen como pequeñas estrellas alrededor de su gran cuerpo gris, creando un momento de pura diversión.



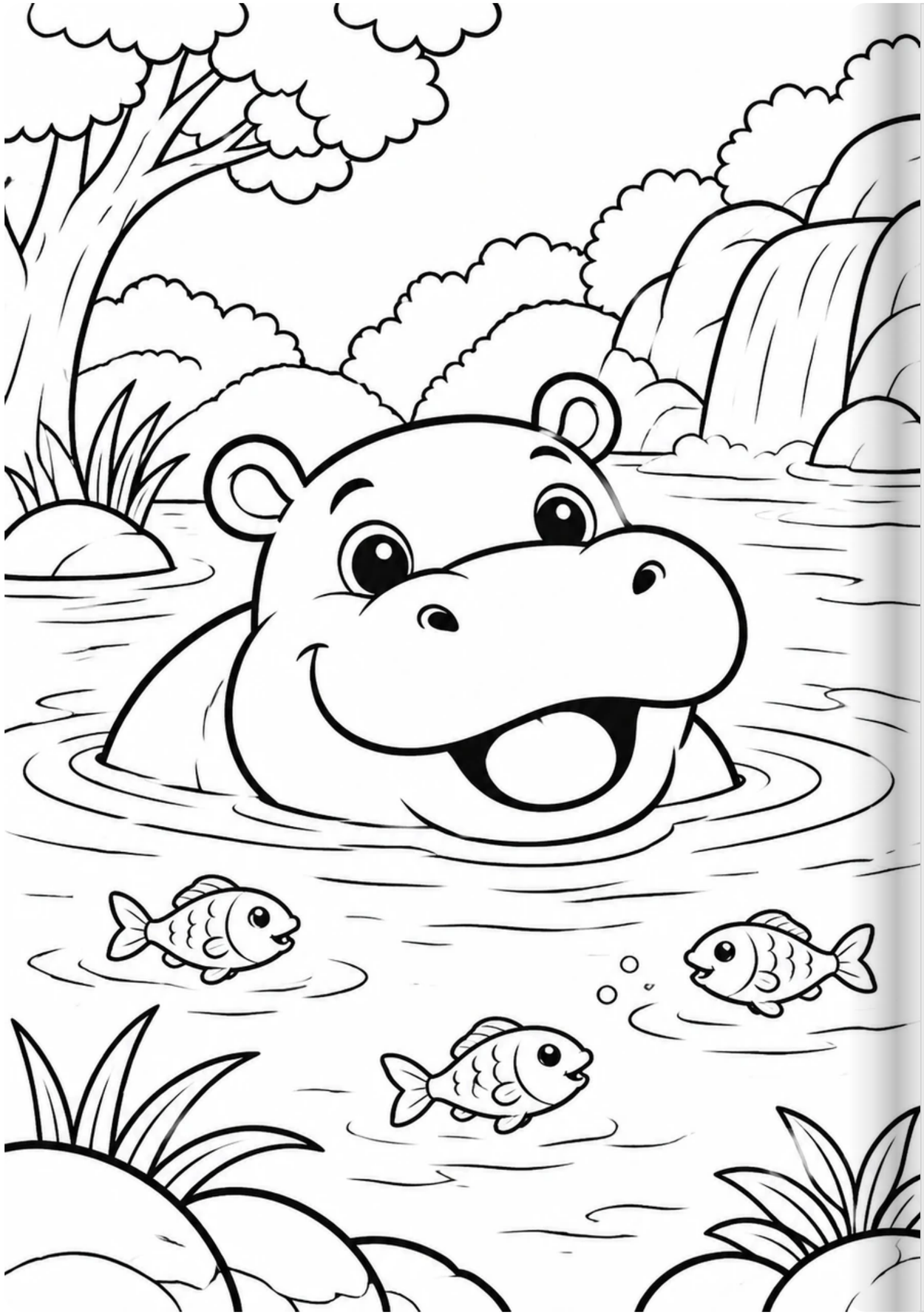
Bajo la sombra de una acacia, una madre jirafa y su pequeño crío estiran sus largos cuellos para alcanzar las hojas más tiernas y verdes. Sus patrones únicos de manchas geométricas ofrecen un diseño maravilloso para dar rienda suelta a la imaginación.



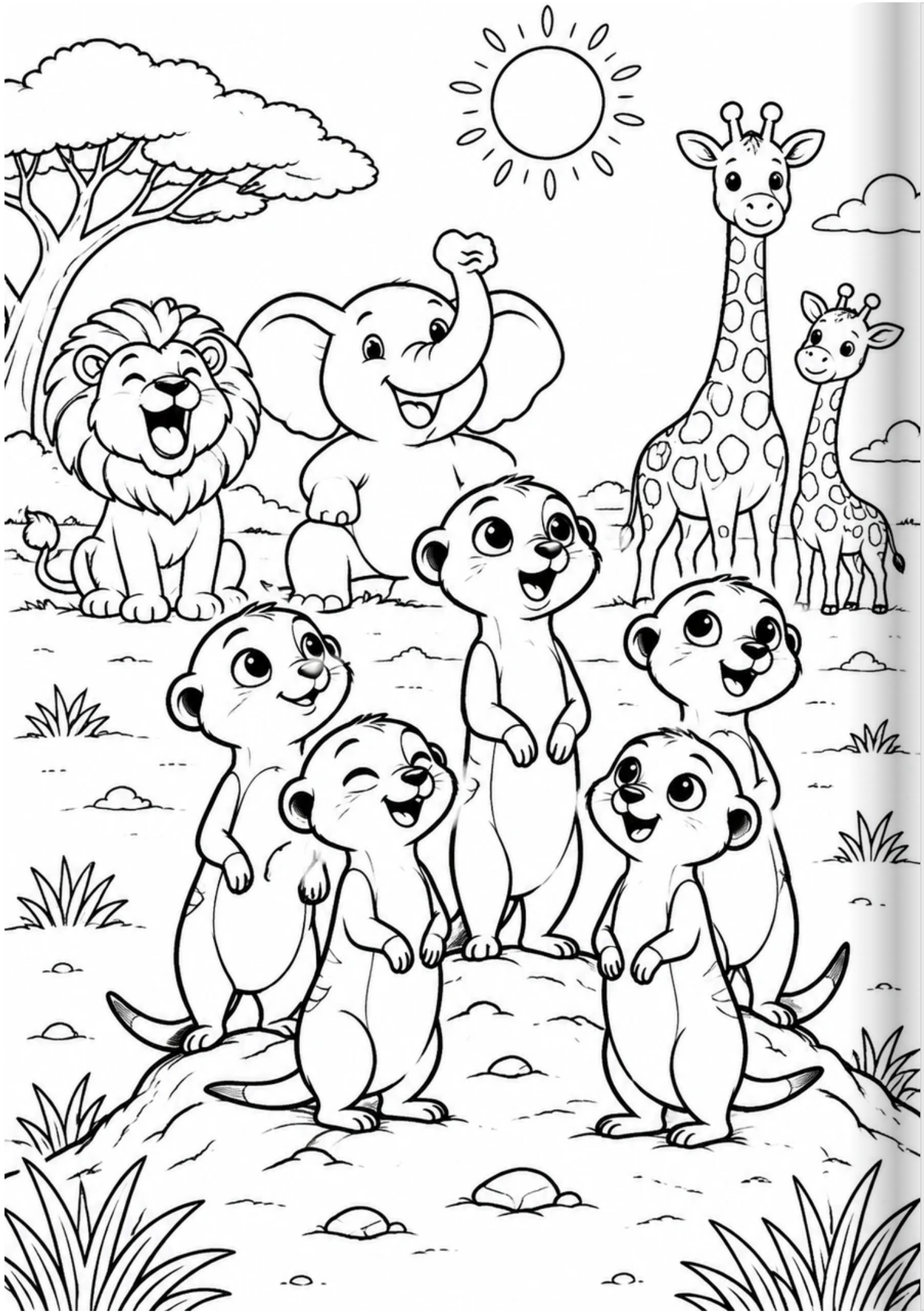
Un grupo de cebras rayadas camina en fila ordenada a través de la llanura polvorienta, creando un hermoso contraste de líneas blancas y negras. El paisaje abierto se extiende hasta el horizonte bajo un cielo despejado.



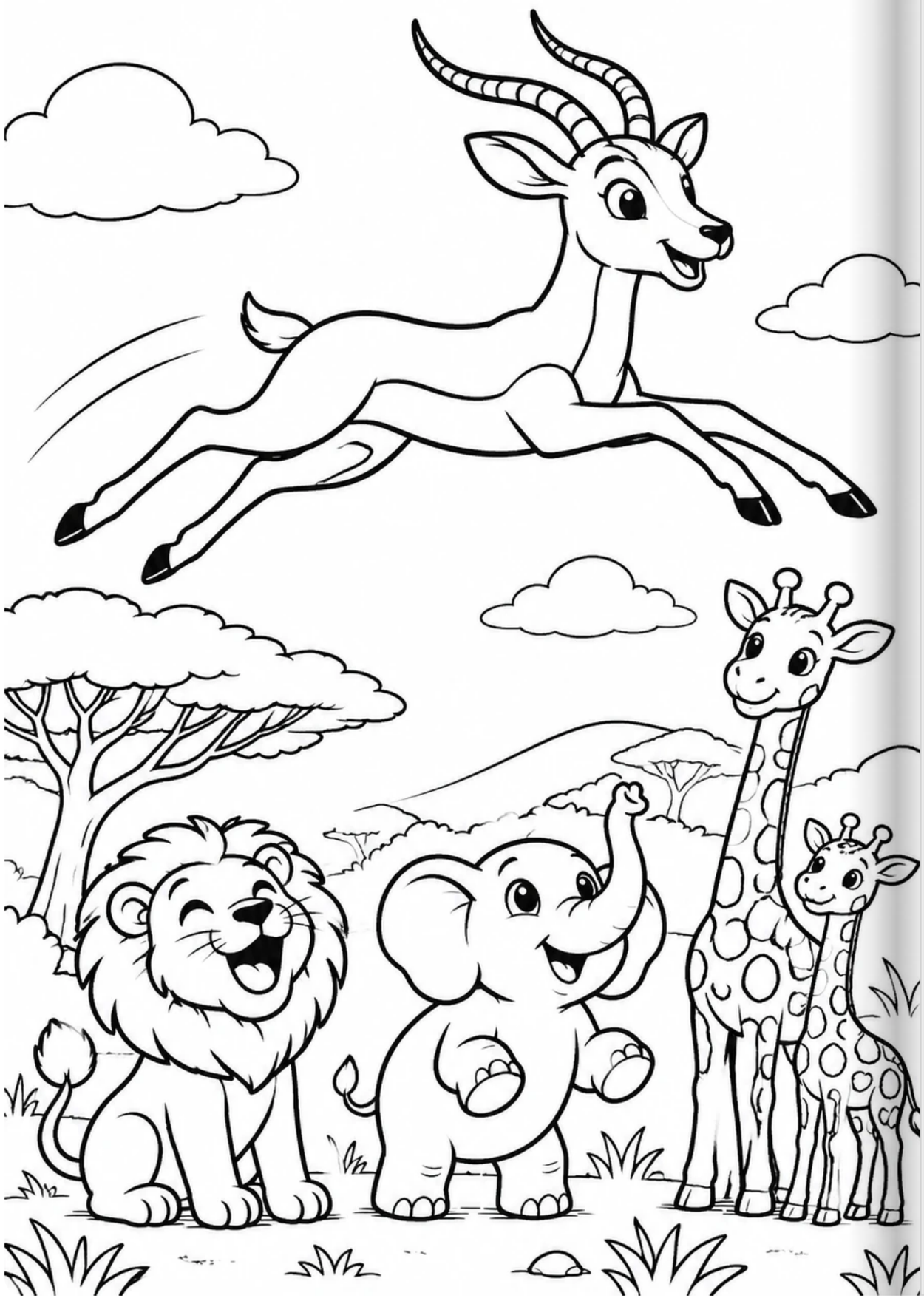
Un veloz guepardo descansa pacientemente sobre una roca alta, observando atentamente todo lo que ocurre a su alrededor. Sus ojos curiosos vigilan la vasta sabana mientras las nubes pasan lentamente.



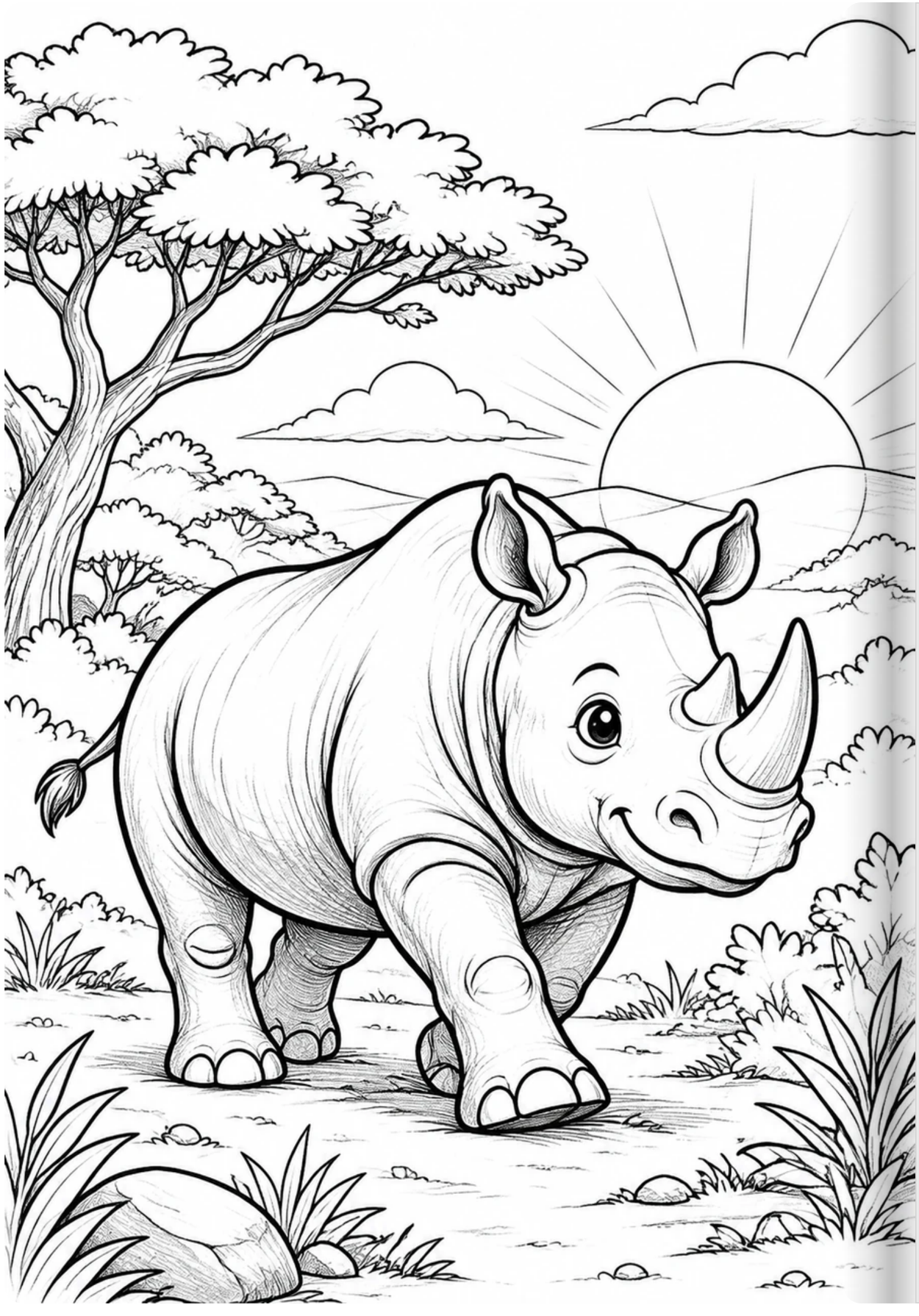
Junto a la orilla fangosa de un río tranquilo, un gran hipopótamo asoma felizmente sus ojos y orejas por encima del agua. Pequeños círculos se forman en la superficie mientras peces curiosos nadan a su alrededor.



Un grupo de alegres suricatos se alza sobre sus patas traseras en la cima de un montículo de tierra, mirando hacia diferentes direcciones con expresiones muy graciosas. Sus pequeñas siluetas destacan contra el paisaje soleado.



Un elegante antílope da un salto majestuoso y ligero por los aires, surcando la sabana con una gracia increíble. Su cuerpo ágil y sus largos cuernos reflejan la libertad absoluta de este maravilloso hábitat.



Al caer la tarde, un majestuoso rinoceronte camina tranquilamente entre matorrales bajos mientras el sol comienza a descender lentamente. Su piel gruesa y su gran cuerno imponen respeto en este rincón salvaje.



El sol se pone en el horizonte, tiñendo el cielo de tonos anaranjados y violetas mientras la noche abraza suavemente la sabana. Los animales se acomodan para descansar bajo la luz de las primeras estrellas, cerrando un día inolvidable.